

## Una raíz fundacional gaditana del siglo XVIII: *Espinosa-Zapata*, de Arcos de la Frontera

### El ganado frailero andaluz

Según don Ramón Barga Bensusán, doctor en Veterinaria, que trabajó como tal varios años en la plaza de las Ventas, gran aficionado y escritor de varios libros taurinos importantísimos, en su excelente y sin par obra "Taurología, la ciencia del toro de lidia", dice que para poder explicar la existencia de un tipo de toro denominado **andaluz** es necesario referirse al ganado criado por los frailes - el ganado *frailero* - que éstos obtenían mediante el pago de los *diezmos* por parte de los ganaderos, lo que les permitió llegar a tener hatos de diversas procedencias. Al practicar el mandamiento de la Santa Madre Iglesia, que obligaba a entregar la décima parte (de ahí los diezmos) de las reses que nacían cada año a las instituciones religiosas de la zona, los ganaderos andaluces estaban creando una mezcla de razas ganaderas que, mediante la adecuada y paciente selección de los frailes, iba a dar un especial significado a los toros de lidia existentes en la zona, llegando a hacer unas cruces y obtener unos subsiguientes productos inimaginables por los propios ganaderos de aquella época. La selección la llevaban a cabo los frailes con gran rigor, mucho más que los propios ganaderos coetáneos e incluso, si



se me apura, más que muchos de los contemporáneos, a los que les valen casi todos sus productos, con tal que se puedan vender.

En aquellos tiempos no se disponía de los métodos científicos y técnicos actuales. La paciencia cartujana - como bien lo explica el matador de toros sevillano-onubense y más tarde licenciado en periodismo y escritor don Juan Barranco Posada, en su magnífico libro "De Paquiro a Paula, en el rincón del sur" - supo y consiguió enderezar tal amalgama de sangres, unificándola y constituyendo una muy especial, superior a cualquiera de las recibidas, sirviendo de base a muchas ganaderías de la época. Estamos hablando del siglo XVIII, en los inicios de la popularización del toreo a pie. Y así, los cartujos fueron vendiendo sementales, solicitados por los demás ganaderos, llegando a ser faro y guía en la creación de las vacadas andaluzas, en general y de las gaditanas, en particular. Estas prácticas también se llevaron a cabo con la cría caballar, entre otros animales propios de la zona, obteniendo los famosos y mundialmente conocidos caballos cartujanos, asombro y admiración en todo el universo equino, al tener la cría del caballo un mayor alcance que la del toro de lidia.

Entre los más destacados frailes, dedicados a esta selección y crianza, figuraban principalmente los cartujos de Jerez de la Frontera, como veremos posteriormente con más detalle, que distinguían a sus reses por un "papillo" o papada que les practicaban, como señal de lo grande y extensa que era su vacada. Pero hubo muchos otros frailes, curas y monjes que se dedicaron a la crianza y selección del toro de lidia en la zona. Y así citaremos a los del convento de la cartuja de Sevilla, a los padres de la Compañía de Jesús de Sevilla, los del convento de San Isidoro de Sevilla, de la Santísima Trinidad de Carmona, del Real Convento de Santo Domingo de Jerez, Convento de San Jacinto de Sevilla, monasterio de San Jerónimo de Sevilla, Colegio del Convento de San Basilio de Sevilla y Convento de San Agustín de Sevilla.

En el siglo XVIII, los conventos y las principales familias ganaderas acaparaban la crianza de reses bravas en Andalucía pero los distintos períodos de **desamortización**, producidos a lo

largo de los siglos XVIII y XIX, obligando a enajenar tanto fincas como propiedades ganaderas de las llamadas *manos muertas*, es decir, las órdenes religiosas que no tributaban, así como las prohibiciones a la obtención de nuevos bienes, hizo que el ganado frailer terminara finalmente en manos de los particulares. Y así fue como en Andalucía surgieron una serie de raíces fundacionales de toros de lidia míticas, procedentes del ganado frailer como, por ejemplo, las de Cabrera, Gallardo, Vázquez y Vistahermosa, que se han conservado hasta nuestros días, con mayor o menor pureza, como se verá en artículos posteriores, cuando tratemos de ellas. Y también aparecieron otras menos famosas, que comenzaron a despuntar en la lidia durante el siglo XVIII, como las de los Espinosa y los Zapata, que trataremos a continuación.

Los cartujos también trabajaban los campos, como agricultores, pero aquí nos centraremos en la crianza del toro de lidia, que tiene sus comienzos en los siglos XVI y XVII, aunque la selección cuidadosa comienza bien avanzado el XVIII.

Los cartujos jerezanos cedieron la mitad de su vacada a los de Sevilla a mediados del XVIII, lidiando en plazas importantes de Andalucía. En 1795, en Sevilla, por un precio de 1500 reales y en El Puerto de Santa María, en Cádiz y hasta en Madrid, en 1792, con divisa verde, que más tarde pasaron a negra. Así pues, los cartujos sevillanos también se dedicaron a esto, al igual que los dominicos del Convento de Santo Domingo de Jerez. Con toros de estos dominicos jerezanos comenzó la competencia entre los míticos diestros **Pepe-Hillo** y **Pedro Romero**, de la que se da cuenta en un cuadro aparte.

## 2. Fenotipo y juego de los toros cartujanos

Los toros cartujanos, según las crónicas de la época, eran fuertes, bien desarrollados en su cornamenta y de variadas capas, al tener distintas procedencias. Y así los había negros, retintos, castaños, salineros, coloraos, berrendos (en colorao principalmente) y todas las variantes posibles de éstos, tras las consiguientes cruza y selecciones. Su comportamiento, en lo que hoy se denomina el tercio de varas y que entonces ocupaba la mayor parte del tiempo, era bronco y si la lidia no se producía correctamente llegaban a entablararse, llegando a quedar como mansos a la defensiva.

## 3. Los Espinosa, de Arcos de la Frontera (Cádiz)

En la región andaluza existen numerosísimas zonas ganaderas de toros de lidia, principalmente en la provincia de Cádiz, tanto cerca de las marismas del Guadalquivir como de la serranía del norte, pero ningún foco es tan importante como la ciudad de Arcos de la Frontera, el más antiguo y conocido. Durante siglos, especialmente en los XVIII y XIX en los albores del toreo a pie, objeto de nuestro seguimiento, algunas familias arcobricenses modificaron y convirtieron sus tierras para albergar las mejores ganaderías de bravo de lo que se denomina la Baja Andalucía. La más importante de todas fue la iniciada por don **Miguel Espinosa Dávila**, quien adquirió ganado vacuno, procedente de los cartujos, para mejorar el que ya poseían en la zona, de origen no muy claro, sus antepasados. Aunque sí que está claro que se puede desmentir la teoría, que circuló durante mucho tiempo, de que esta piara se había formado con reses castellanas del peñarandino **Peña**, de quien procedía la vacada de los **Rodríguez Sanjuán**, paisanos de éste y de quien era el tristemente célebre toro **Barbudo**, que mató a **Pepe-Hillo**. Don Miguel tuvo dos hijos, Fernando y José Francisco, que heredaron y siguieron con el ganado de su padre.

**Don Fernando Espinosa Maldonado Saavedra y Dávila Carvajal**, también natural de Arcos de la Frontera, fue distinguido por el primer rey Borbón Felipe V - quien, por cierto, estaba en contra de la fiesta de los toros - con el título de primer conde del Águila en 1728. Al recibir el título se trasladó a Sevilla, donde ya había sido nombrado Hermano Mayor de su Maestranza de Caballería en 1725. Así pues, ganado de origen cartujano, a nombre del conde del Águila, se estuvo lidiando en Sevilla durante más de cincuenta años durante el siglo XVIII, llegando a vender sus toros a 30 pesos por cabeza. La divisa era azul celeste y se tienen datos de éxitos ganaderos en 1730, 1751 y 1762, en esta última con la participación del malogrado diestro gaditano **José Cándido Expósito**. Pocas noticias más se encuentran en los archivos sobre la vacada del primer conde del Águila, aparte de las de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

**Don José Francisco Espinosa Maldonado y Dávila Saavedra**, el hermano de don Fernando, llegó a ser, además de ganadero, corregidor, alcalde de su ciudad natal - Arcos de

la Frontera - y capitán del ejército de su majestad. Cuando el príncipe de Asturias, que más tarde reinó como Fernando VI, se casó con la princesa de Portugal, doña Bárbara de Braganza, se celebraron en su honor unas corridas en Arcos de la Frontera, los días 16 y 17 de junio de 1728. A tal fin, se compraron 16 toros en Alcalá de los Gazules, a 23 pesos cada uno y uno de ellos era de don José Francisco. Casó éste con doña **Estefanía Núñez de Prado** y falleció en su ciudad natal, ya viudo, en 1736. Tuvo seis hijos, tres de los cuales nos interesan en especial para seguir la línea ganadera, María Antonia, José Fernando y Fernando, quienes tuvieron relación con la vacada de su padre.

**Don José Fernando Espinosa y Núñez de Prado** nació en Arcos de la Frontera en 1717 y escogió la carrera religiosa, llegando a ser prior del convento de San Agustín de Sevilla, donde ya hemos dicho que criaban ganado de lidia, habiendo indicios de que también administraría la parte que heredó de su padre, aunque no se han encontrado pruebas documentales de que lidiase a su nombre y terminó cediendo aquélla a su hermana mayor **doña María Antonia Espinosa y Núñez de Prado**, que fue realmente la que empezó a ejercer, con todas sus consecuencias, de ganadera de lidia. Esta había nacido también en Arcos, a principios del siglo XVIII, tenía gran afición y al heredar parte del ganado de su padre y casar posteriormente con el también ganadero de cierto renombre (puesto que ya había lidiado en Sevilla a su nombre en 1739 y en 1751), natural de Morón de la Frontera (Sevilla), **don Pedro Bartolomé Angulo y Bohórquez**, dedicó el resto de su vida a la crianza de toros de lidia, dando origen a la raza que nos ocupa aquí y que se considera fundacional por la mayoría de los tratadistas y expertos.

Doña **María Antonia** aumentó las reses heredadas de su padre con las de su esposo, adquirió por medio de su hermano ganado del convento de San Agustín de Sevilla, compró reses a los cartujos de Jerez en 1776 y lo cruzó todo con sementales comprados al ganadero de Bornos (Cádiz) don **Francisco Martínez Salido**. Como además estaba emparentada con el antes mencionado ganadero señor Peña, de Peñaranda de Bracamonte, de ahí debe provenir el error de que también tenía reses castellanas. Nada más lejos de la realidad. Tras un proceso cuidadoso de selección, lidió en Sevilla en las corridas de la primavera de 1783, alternando los diestros Pedro Romero (de Ronda, Málaga), Juan Conde (de Vejer de la Frontera, Cádiz), Curro Guillén (de Utrera, Sevilla) y Juan Aroche (de Sevilla), repitiendo al año siguiente, esta vez con el sevillano Pepe-Hillo y el cordobés Manuel López, aunque también actuó como media espada el sevillano Juan Garcés. La hija y única heredera de María Antonia, a su fallecimiento el 18 de marzo de 1787, fue doña **María Tomasa Angulo y Espinosa**, también nacida en Arcos en 1734 y que en 1758 se había casado con su tío carnal don **Fernando Espinosa y Núñez de Prado**, hermano de su madre, a la que ayudaba en las labores ganaderas. Don Fernando había nacido también en Arcos en 1719, pero falleció en 1782, cinco años antes que su hermana y a la vez suegra, quedando con el control de la ganadería su viuda **María Tomasa**. Esta debutó como ganadera en Madrid el 4 de junio de 1792. Los toros se anunciaron tal como se hacía entonces, diciendo que eran nuevos y estaban a prueba y fueron lidiados por los hermanos rondeños Pedro, José y Antonio Romero. Los toros dieron un resultado excelente y enseguida se pusieron a la cabeza de los preferidos por el público madrileño. Por esta razón se escogieron toros de esta ganadería para la corrida extraordinaria celebrada con motivo del cumpleaños de la reina María Luisa, esposa de Carlos IV, en la que actuó  
Pepe-Hillo.

Durante los comienzos del siglo XIX en España, debido a la guerra contra los invasores, se paralizan casi todas las actividades taurinas y se produce un paréntesis que afecta a la vida ciudadana habitual. Se destruyen muchas vacadas, que ya nunca se podrán franceses recuperar, sufriendo otras graves daños, no solo en la zona sino en todas las regiones del reino. Los herederos de María Tomasa mantendrán la ganadería unida hasta 1818, en que la dividirán en dos lotes, vendiendo uno a los hermanos **Pedro y Juan Zapata** y el otro a **Francisco de Paula Camino y Padilla**, todos muy amigos y también vecinos de Arcos.

#### 4. El paso del siglo XVIII al XIX y su influencia en los toros de la región gaditana

Hemos seguido de cerca, hasta ahora, la historia de la familia **Espinosa**, de Arcos de la Frontera, en la serranía de la provincia de Cádiz, que transcurre, a lo largo del siglo XVIII, con dedicación cuidadosa y esmerada, relacionada muy estrechamente con la crianza de reses bravas, de origen frailerero en especial, tal como se ha relatado anteriormente. Estas reses tuvieron una gran respuesta entre los aficionados, al conseguir gran éxito en los festejos populares, sobre todo a partir de su presentación en Madrid en 1792, Unos veinte años antes del final del siglo se había producido la Revolución francesa, con todo lo que ello supuso de

enorme influencia en el pensamiento de los intelectuales en toda Europa y más aún especialmente en las relaciones entre patronos y asalariados y la aparición de una nueva burguesía. En España, país vecino del francés, con los problemas de la invasión de las tropas napoleónicas a principios del siglo XIX, el pueblo llano tiene su pensamiento no en las fiestas taurinas sino en otros problemas (la guerra contra el invasor primero, las nuevas libertades y las Cortes constituyentes después y la sucesión dinástica, con la restauración en el trono de los bobones, finalmente) y se aparta de las corridas de toros por un tiempo.

Retirado el maestro rondeño **Pedro Romero** en 1799 y muerto trágicamente en Madrid el sevillano José Delgado Illo '**Pepe-Hillo**' en 1801, Carlos IV prohíbe las corridas de toros mediante un edicto dictado en febrero de 1805. Solo se dan festejos en algunos pueblos, pero de forma subrepticia y la prohibición se rompe oficialmente con alguna corrida extraordinaria, celebrada para agasajar a nuestros invasores, entre el recelo de los aficionados. El ejército francés diezma enormemente las ganaderías de reses de lidia, pues necesita alimentar a sus soldados. Pero lo mismo ocurre con las tropas que vienen a ayudar a los españoles, inglesas principalmente. Todas entran a saco en las fincas rústicas para buscar alimentos. La zona de Andalucía occidental, donde se producen frecuentes enfrentamientos bélicos, es una de las más castigadas, primero por los franceses aunque, más tarde, nuestros aliados ingleses descubrirán el encanto de la provincia gaditana, con su clima, sus cultivos, sus viñas y sus caldos y terminarán por echar pacíficas raíces en la zona, inicialmente como cabeza de puente para llevar el vino de Jerez a las Islas Británicas y luego como propietarios de grandes latifundios - que acogerían también a los toros de lidia, quienes nunca llegaron a faltar totalmente de su paisaje - quedándose a vivir aquí y llegando a enraizarse a lo largo de generaciones. Y así, hoy día, hay muchos apellidos, de origen británico e incluso francés y hasta sajones de la Europa central - éstos venidos inicialmente con la repoblación del final del reinado de los últimos monarcas de los *austrias* y diseminados luego por toda nuestra geografía - entre las familias gaditanas más ilustres, dedicados a la crianza del vino de Jerez y del toro bravo principalmente.

## 5. Los Zapata, de Arcos de la Frontera (Cádiz)

Al parecer, según los tratadistas, doña **María Tomasa Angulo y Espinosa** (sin Angulo como ganadera) fue una dama muy caritativa y legó a fundaciones de Beneficencia gran parte de su cuantiosa fortuna, terminando además su ganadería por sufrir enormes mermas, de tal forma que, a su fallecimiento, sus testamentarios decidieron deshacerse de las reses que tan cuidadosamente había llegado a seleccionar la familia Espinosa a lo largo del siglo XVIII y hasta principios del XIX.

Llegamos así a 1818, en que la vacada de los Espinosa se divide en dos porciones. Una de ellas la adquiere don Francisco de Paula Camino y Padilla y la otra pasa a los hermanos Pedro José y Juan José Francisco Zapata Caro, arcobricenses todos ellos, al igual que los Espinosa. **Don Francisco de Paula Camino y Padilla** se presentó como ganadero de bravo en Madrid el 21 de julio de 1819, figurando en los carteles con reses anunciadas como "*antes de los Herederos de María Tomasa Espinosa*". Posteriormente, debido a la dificultad de encontrar archivos de aquella época, no se tienen muchas noticias de este ganadero, que terminaría, a opinión de los historiadores, vendiendo sus *espinosas* a los Zapata, sus vecinos y amigos, con lo que éstos se harían finalmente con la totalidad de lo que quedaba de esta vacada.

**Pedro José Zapata Caro** era presbítero y ganadero de antiguo, pues ya había lidiado ganado, de origen cartujano posiblemente, a su nombre en Sevilla el 6 y el 9 de junio de 1784, es decir mucho antes de hacerse con parte de la vacada de los Espinosa. Su presentación en Madrid fue el 22 de junio de 1818, con divisa morada y negra y como su resultado fue bueno repitió al poco tiempo, el 31 de agosto, anunciándose la ganadería como procedente de doña María Antonia Espinosa. Esta corrida fue lidiada por el chiclanero **Jerónimo José Cándido**, hijo de José Cándido Expósito, el utrerano **Francisco Herrera Guillén "Curro Guillén"** y uno de los primeros toreros conocidos de raza gitana **Juan Núñez "Sentimientos"**, tres de los más ilustres diestros de la época. Esta última corrida resultó excelente, aunque hay que lamentar el desenlace fatal que tuvo para el famoso picador de aquellos tiempos **Laureano Pérez Alonso**, conocido artísticamente como **Alonso Pérez**, pues el cuarto toro le derribó del caballo, denuciándole y falleciendo al poco tiempo.

**Juan José Francisco Zapata Caro**, hermano del anterior, nació en Arcos el 3 de octubre de 1764, fue alcalde de su villa natal y persona que gozó del respeto y admiración de sus vecinos. Sus toros, procedentes de los Espinosa, debutaron en Madrid en la 7ª corrida de la temporada,



el 1 de junio de 1818, es decir unos días antes que los de su hermano Pedro y con los mismos toreros en el cartel. Era muy aficionado a la cría caballar y esa es la razón por la que adoptó como hierro de su ganadería un bocado de caballo, hierro que luego ha llegado casi idéntico hasta nuestros días a través de don Esteban Hernández y luego de los Hernández Plá y sus herederos. Los caballos jerezanos procedentes de los Zapata se llamaron "**zapateros**" y tuvieron un gran predicamento en la región y también en el resto de España y domadores de estos caballos hubo que, sin ser de la familia, recibieron el apodo de "Zapata", lo que habla de la importancia que tuvo esta dinastía durante el siglo XIX, tanto en cría caballar como en ganaderos de bravo.

El 17 de julio de 1828 fallece en Arcos don **Juan José Francisco** y queda como único heredero su hijo don **Juan José Zapata Bueno**, quien no solo se hizo con la parte de la ganadería de su padre sino también con la de su tío el cura y también con la de don **Francisco de Paula Camino**. De esta forma se conservaba unida la casi totalidad de la piara de los Espinosa. (Debemos decir aquí que, sin embargo, una parte del ganado de Juan Zapata fue enajenada al sevillano don **Alfonso Carrero**, quien con divisa azul y blanca debutó en Madrid en 1832, anunciando sus toros de procedencia Juan Zapata y del que perdemos posteriormente su rastro). Así, durante treinta años, hasta 1858, estuvo don **Juan José Zapata** con la ganadería, (que se había presentado en Madrid el 11 de octubre de 1847 con divisa encarnada y celeste) realizando escrupulosas selecciones en las fincas que la familia poseía en el término de Arcos, no sólo conservando los antiguos **espinosas** sino mejorándolos, con lo que se llegó a una raza de toros de lidia que tuvieron una especial personalidad y el máximo relieve en aquella época y que fueron conocidos como los **espinosa-zapata**. Y serían estos últimos los que en verdad lo conseguirían en sus singulares genotipo y fenotipo. Podemos decir, pues, que los mayores esfuerzos realizados en la ganadería Espinosa hasta alcanzar su prestigio, aunque llegase a anunciarse en Madrid como de **María Tomasa Espinosa**, (eliminando el primer apellido, es decir, Angulo) fueron debidos a su madre María Antonia y a su tío y esposo Fernando. En definitiva era la obra inicial de la familia **Espinosa**, de Arcos de la Frontera, en la provincia de Cádiz. La divisa de los **Espinosa** era negra y se anunciaban en los carteles así: "**Toros escogidos entre los de otras vacadas por la certeza de que habrán de contribuir al mayor esplendor de la fiesta**". Más tarde los Zapata llegaron a mejorar estas reses por lo que han pasado a la historia de la tauromaquia como los Espinosa-Zapata.

De paso comentamos también que los sacerdotes que en aquellos tiempos tenían ganaderías usaban divisa negra, tal vez como influencia del color de las sotanas. Esa es la razón por la que muchas piaras formadas con ganado frailerero, todavía hoy en día conservan el negro como uno de los colores de la divisa, aunque en casos particulares, algunas razones esgrimidas para justificar tal color no están demasiado claras, e incluso hay teorías contradictorias, como veremos cuando tratemos el caso de los toros fraileros *cabrereños* de la familia Miura.

## 6. Fenotipo y genotipo de los *espinosa-zapatas*

Estas reses eran similares a las de Cabrera, origen de los *miuras*, que veremos posteriormente, al tener también raíces frailereras, aunque desarrollaban menos sentido durante su lidia. Las *vazqueñas* tuvieron más variedad de capas, como veremos al tratar de ellas. Entre los toros de **espinosa-zapata** abundaban los sardos y salineros además, por supuesto, de los negros, castaños y algunos cárdenos. Su trapío magnífico. Eran armoniosos, hipermétricos, bien desarrollados en su arboladura y se comportaban con bravura en la suerte de varas, con lo que estaba asegurado el espectáculo. Las mayores figuras de la época se las disputaban, aunque haya que decir como defecto que su nobleza era menor que las reses de raíz Vistahermosa. Don **Juan José Zapata Bueno**, mediante selecciones continuadas, consiguió mejorar mucho este último aspecto. Consecuencia de ello fue el indulto de un bro suyo, "**Cochinito**" en la plaza de Jerez de la Frontera, el 24 de junio de 1856, tras entrar 20 veces a varas y matar 8 caballos, algo insólito para la época, en la que el indulto de un animal en la plaza era algo realmente rarísimo.

## 7. Derivaciones de los *espinosa-zapata*

Don Juan José Zapata Bueno falleció sin descendencia en 1856, con lo que sus testamentarios se deshicieron de la ganadería dos años más tarde, en 1858, vendiendo la mayor parte de la ganadería al sanluqueño don **Manuel Romero Huaro** y a los señores

**Guarro y Borno** y el resto a los jerezanos **Martín y Diego Barea**, de los que no tenemos apenas noticias en este encaste, por lo que creemos que terminaría por desaparecer. El primero de ellos, don Manuel Romero, estuvo lidiando los **espinosa-zapatas** a nombre de Manuel Romero Huaro y Compañía durante poco tiempo y en 1862, disuelta la sociedad, quedó la vacada en poder de don **Vicente Romero y García**, ganadero de bravo de Jerez de la Frontera. A su nombre se jugaron los toros por primera vez, con divisa encarnada y celeste y el hierro del bocado con una "c" añadida, en Madrid, en la 4ª corrida verificada el 25 de abril de 1869, anunciando que eran oriundos de la ganadería de los Zapata. Este importante ganadero y mejor aficionado mejoró aún más, si cabe, la raza recibida y estuvo durante treinta años al frente de esta importante vacada, por lo que fueron numerosos los triunfos que tuvo con sus productos en diferentes e importantes plazas en las que fueron lidiados por los más afamados matadores de la época, tal como se detalla en la sección de toros ilustres, de este mismo trabajo. Cambió más tarde la divisa a encarnada y negra. Don Vicente Romero vendió el 29 de junio de 1883 - otros autores dicen que fue en 1878 - su ganadería al madrileño señor **conde de la Patilla**, quien se llevó a tierras castellanas, a las dehesas de Benavente (Salamanca), estos toros andaluces que durante los siglos XVIII y XIX habían sido de los más solicitados, tanto por los toreros como por los aficionados. Y allí estuvieron hasta 1887, en que los trasladó a la provincia de Madrid. Cambió la divisa a encarnada, celeste y blanca y cambió también el hierro, aunque éste mínimamente, conservando la forma de bocado de caballo original. Por estas razones, su antigüedad contó desde el 8 de julio de 1883, que fue cuando se presentó en Madrid. No hizo cruza mientras mantuvo su ganadería, conservando pura, por tanto, la raíz *espinosa-zapata*.

En 1893, el conde de la Patilla traspasó la ganadería a su paisano don **Esteban Hernández Martínez** - quien por cierto se distinguía por lucir unas hermosas patillas de verdad - que cruzó las hembras de *espinosa-zapata* con sementales de Saltillo, de origen Vistahermosa, las primeras para aportar su buena raza y los últimos para darles más "cara". También cruzó luego con reses *vazqueñas* de Jacinto Trespalacios. El resultado fue espectacular, pues la sangre de las vacas cartujanas de Arcos y Jerez jamás se había mezclado antes con ninguna otra. De don Esteban Hernández ya habíamos hablado con detalle al tratar de la estirpe castellana de El Raso de Portillo, puesto que en 1890 había comprado ganado de este origen a Alejandro Arroyo y a Jacinto Mazpule. Pero el éxito alcanzado con la cruce descrita anteriormente posiblemente fue la causa de terminar eliminando lo de raíz castellana, que había llevado por separado. Su éxito fue tan importante que prácticamente redujo su tarea ganadera a lo de la cruce de Espinosa-Zapata con Saltillo. Y así, durante muchos años, hasta la guerra civil en 1936, su ganadería estuvo compitiendo con la de Veragua y con la de Vicente Martínez por ser la más importante y sus toros poderosos, peleones, aunque no siempre bravos, fueron considerados como los "*pablorromeros de Madrid*". En sus mejores años llegó a juntar en sus fincas una piara de 1.500 reses bravas. Don Esteban falleció en 1913, a consecuencia de una caída de caballo, en una de sus fincas, la de "El Soto Gutiérrez", en el término municipal de Ciempozuelos, a orillas del Jarama, cuando embarcaba una corrida, pero sus herederos mantuvieron el mismo encaste, aunque le añadieron una parte de la ganadería de Encinas (de encaste Vega-Villar) y se anunció a nombre de doña **Luisa Plá**, la viuda de don Esteban. Como se ha dicho, en 1936 es aniquilada completamente la ganadería, no quedando ni una sola res. Después de la guerra, en 1944, la familia **Hernández**, como mantenía todas las fincas, rehace la vacada con reses nuevas de origen Pinohermoso, Albaserrada, Samuel Flores, Vicente Martínez y Santa Coloma, , pasando por las pruebas de ascenso para ingresar en la Unión de Criadores de Toros de Lidia, lidiando para ello en las plazas de Zaragoza, Granada, Albacete, Segovia y dos veces en Madrid, siendo admitido finalmente en la Unión en 1950. Las divisiones familiares darían origen a dos hierros, uno a nombre de don **Esteban Hernández Plá** y el otro a nombre de su hermano don **José María Hernández Plá**, perdiendo la antigüedad del viejo hierro familiar. Debe decirse aquí que una hermana de éstos, doña **Venancia Hernández Plá**, se quedó con una parte de la gran finca de "El Soto", denominada «**Sotillo Gutiérrez**» y tras casarse con don **Enrique Parache** formó una nueva ganadería que, en principio, no tenía nada que ver con el resto de la familia. Aunque luego siguió en la línea de sus hermanos con encaste Albaserrada, más tarde también cambió y la formó solo con reses de Santa Coloma.

Al fallecimiento de don José María, en 1955, su parte se divide entre sus hijos que hicieron lotes. Pero la raíz *espinosa-zapata* ya había desaparecido con la guerra desgraciadamente, creemos que de forma definitiva, de forma que jamás se podrá recuperar. ¿O tal vez habría que investigar en la zona de Arcos y Jerez, en ese hermosísimo rincón del sur?. Ojalá estas líneas sirvieran para que alguien quisiera investigar por su cuenta. Nos haría enormemente

felices. Y por favor, hágannos saber los resultados de sus investigaciones, si las llegan a realizar.

Como final de este sucinto estudio, comentaremos que, de los lotes que hicieron los hijos de don José María, el de don José Hernández Cabanzón fue vendido en 1959 a don Juan María Alonso Orduña y tras sucesivas transferencias y aumentado con más reses de José Tomás Frías y de Guardiola Soto, hoy día forma la ganadería conocida como "**Los Eulogios**", en la finca "El Pecado Mortal", en el término madrileño de Colmenar Viejo, aunque nada de lo que hay allí tiene que ver en la actualidad con la raíz *espinosa-zapata*, puesto que solo es ya de procedencia Domecq.

Otro tanto podemos decir de otro lote, adquirido por don Leopoldo Picazo de Malibrán, en 1975 y que tras sucesivas cruces y ventas forma hoy la ganadería de **Hermanos Vergara González**, que mantienen su ganado en diversas fincas de Alcántara, en la provincia de Cáceres, pero tampoco nada de la raíz *espinosa-zapata*, pues lo actual procede solo de la ganadería de "Torrealta", también de origen Domecq.

Por último, hablar del lote de la hija de don José María, doña Teresa Hernández Cabanzón, quien tras heredarlo en 1957, se lo vende dos años después a su tío don **Gabriel Hernández Plá**, hermano de su padre, que añade vacas y un semental de Samuel Flores y consigue que la Unión de Criadores de Toros de Lidia en ese mismo año de 1959 le reconozca el viejo hierro, la divisa y la antigüedad del fundador: don Esteban Hernández Martínez. En 1968 compra más vacas y un semental a doña Francisca Sancho, viuda de Arribas - cuyas reses procedían de la famosa colmenareña de don Vicente Martínez - y ese mismo año fallece don Gabriel. A partir de ese momento pasa a anunciarse a nombre de los Herederos de don Gabriel Hernández Plá. Con las nuevas divisiones familiares se replantea una nueva ganadería, eliminan todo lo anterior y se adquiere un lote de 90 vacas y los sementales "**León**" y "**Tejón**" a don **Joaquín Buendía**, de encaste puro Santa Coloma, en 1969. Al frente de esta ganadería y en nombre de la familia quedó, desde entonces, don **José María Hernández Tabernillas**, hijo de don Gabriel, gran aficionado y profundo conocedor de la crianza del toro bravo. Ha luchado esforzadamente durante los últimos años por aumentar el reducido volumen, tanto en caja como en cara, de sus productos y ha pasado muchos malos ratos. Sin embargo, muchas de esas "sardinas", cuando salían a las plazas se transformaban en "máquinas de embestir", impulsadas por su pura casta *santacolomeña*. El mayor éxito fue el famoso toro "**Capitán**", lidiado en Madrid en la feria de San Isidro del 79, que recibió un primer puyazo de 2 minutos y 15 segundos, empujando el peto del caballo derribado y el picador subido en la barrera, dando una de las peleas más bravas que se hayan visto jamás. Aunque no se le dio siquiera la vuelta al ruedo acaparó todos los premios feriales de ese año. Don José María ha estado, aparte de las puras tareas ganaderas, modernizando la explotación agrícola de los frutales de las fincas y la de una gravera, a orillas del río Jarama. En el año 1999, cansado ya de luchar y de obtener solo el reconocimiento de unos pocos aficionados, pero no el de las figuras (que rehuían sus reses constantemente) ni el de los empresarios, ni el de crítica taurina y ni siquiera el de sus colegas criadores de bravo, ha terminado por enajenar su ganadería, es decir vacas y sementales, a unos buenos aficionados de Huelva, que van a seguir con el mismo hierro y divisa a condición de mantener el puro encaste *santacolomeño*. Don José María ha conservado todos los machos, por lo que seguirá lidiando unos años más, hasta que los añajos lleguen a cuatreños o cincoños. Y hasta la próxima, amigos.



**POR EL COLECTIVO DE LA  
ASOCIACIÓN EL TORO DE  
MADRID.**

Para más información: Apartado  
postal 37014 - 28080 MADRID.

[www.eltoro.org](http://www.eltoro.org) [c.e.:eltoro@eltoro.org](mailto:c.e.:eltoro@eltoro.org)